

16. Todavía un poco de tiempo, y ya no me vereis, y otro poco y me vereis porque voy á mi Padre (f).

17. A esto, algunos de sus discípulos se dijeron los unos á los otros: ¿Qué es esto que nos dice: todavía un poco de tiempo y ya no me vereis; y todavía un poco de tiempo y me vereis porque voy á mi Padre?

18. Decían pues: ¿Qué significa eso que nos dice: Todavía un poco tiempo? No sabemos qué quiere decir.

19. Mas Jesús entendiendo que le querían preguntar, dijo á sus discípulos: Os preguntais los unos á los otros lo que he querido decir con estas palabras: Todavía un poco de tiempo y no me vereis, y todavía un poco de tiempo y me vereis.

20. En verdad en verdad os digo, que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se gozará, y vosotros estareis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer cuando pare está triste porque viene su hora; mas cuando ha parido su niño ya no se acuerda de todos sus males por el gozo de haber dado un hombre al mundo.

22. Así estais, pues, ahora vosotros en la tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón y ninguno os quitará vuestro gozo.

23. En aquel día no me preguntareis nada. En verdad en verdad os digo que os dará mi Padre todo lo que le pidieréis en mi nombre.

24. Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido y perfecto.

25. Os he dicho estas cosas en parábola (g). Viene la hora en que ya no os hable por parábolas, mas os hablaré claramente de mi Padre.

26. En aquel día pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré á mi Padre por vosotros;

27. Porque mi Padre os ama él mismo, porque vosotros me amasteis y habeis creído que salí de Dios (h).

28. Yo salí de mi Padre (i) y vine al mundo; ahora dejo el mundo y voy á mi Padre (j).

(f) Jesús anuncia su pasión y su muerte, y como consecuencia mas ó menos próxima, su venida sobre las nubes del cielo en el fin del mundo. Esta venida era esperada universalmente y constituía la respuesta que en los primeros tiempos se daba á los que dudaban de la resurrección. Paciencia, se decía, él vendrá *in virtute multa et majestate*. Cuando Jerusalem fué destruida, creció la ansiedad y la espectación general. Desde entonces los cristianos así como los judíos le siguen esperando. (Véase, *Hebr.*, x, 37.)

(g) *Proverbiis*. Entonces no debe tomarse todo esto al pié de la letra.

(h) Un hombre no ha podido decir eso de sí mismo.

(i) Mesianismo espiritual.

(j) ¡Juan se fué como habia venido!...

29. Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola (k).

30. Ahora conocemos que sabes todas las cosas y que no es menester que nadie te pregunte, por esto creemos que has salido de Dios.

31. Jesús les respondió: Ahora creéis.

32. La hora va á venir y es ya venida en que seais esparcidos cada uno por su parte y que me dejeis solo; mas no estoy solo porque mi Padre está conmigo (l).

33. Os he dicho todas estas cosas para que tengais paz en mí y en el mundo. Tendreis que sufrir muchas aflicciones en el mundo; mas tened confianza, que yo he vencido al mundo (m).

CAPITULO XVII (a)

ORACION DE JESUCRISTO POR SUS DISCÍPULOS Y POR LOS QUE HABIAN DE CREER EN ÉL.

1. Habiendo Jesús dicho estas cosas, alzó los ojos al cielo y dijo: Padre mio, la hora es venida; glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí,

(k) Esto no tiene precio. Jamás el Cristo de Juan se ha expresado en lenguaje mas laberíntico ni mas oscuro, y sus discípulos le dicen: ¡Ahora nos hablas claro y nosotros te comprendemos, y nos persuadimos de que eres el Cristo!...

(l) Esto es mas atento que echarles sin cesar en cara su cobardía.

(m) Palabras muy enérgicas y propias de un gran carácter. Jesús ha podido no solo prever su muerte, sino juzgarla necesaria. Él debia creer en la eficacia del sacrificio, pero no se le comprendió; entre él y sus discípulos el *quid pro quo* es perpétuo.

(a) Este capítulo pone el sello á la argumentación del Evangelio; recordemos esto.

Nada mas extraño para un judío que la muerte de un Mesías, hijo de Dios. Trátase, pues, de justificar esto teológicamente.

1.º El fin del hombre está en Dios Padre.

2.º No se llega á Dios sino por su Verbo.

3.º El Verbo es la *vid*, nosotros los sarmientos; de suerte que por él formamos *un todo* con el Padre. *Dií estis*.

4.º Esta union en Dios se efectúa por el amor que ha venido á predicar el Verbo.

5.º Mas ¿cómo obtendremos esta caridad? ¿Cómo ausente Jesús la guardaremos?...

2. Como le has dado poder sobre todos los hombres para que dé la vida eterna á todos los que tú le has dado,

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, que eres el solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste;

4. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he acabado la obra que me habías encargado.

5. Y tú, Padre *mío*, glorifícame pues también ahora en tí mismo, con aquella gloria que tuve en tí antes que fuese al mundo (*b*).

6. Hice conocer tu nombre á los hombres que me diste *separándoles* del mundo. Tuyos eran y me les diste, y guardaron tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de tí;

8. Porque les he dado las palabras que me diste y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que salí de tí y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste, porque tuyos son.

10. Todo lo que es *mío*, tuyo es, y todo lo que es tuyo, es *mío*; y yo soy glorificado en ellos.

11. Y yo no estoy en el mundo, mas ellos están todavía en el mundo, y yo me vuelvo á tí. Padre santo, conserva en tu nombre aquellos que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

6.º Por la venida del Espíritu, segundo Consolador.

7.º Pero la venida del Espíritu está subordinada á la marcha de Jesús.

8.º Así, pues, preciso es que se vaya.

9.º Y en este momento supremo ruega á su Padre y le da gracias por todo lo que ha hecho y hará por sus discípulos.

Claro es que todo este misticismo se encierra en un círculo vicioso é infranqueable. ¿Por qué se va Jesús si el Consolador no debe venir sino para ocupar su puesto? Aquí no hay medio de escapar al sofisma como no sea apelando á otro dogma de que no se hace mérito en todo este discurso, y es que la muerte de Jesús es necesaria en sí misma para la *espiacion de los pecados*. En este caso, como es preciso acabar, se comprende el enlace de las ideas de Juan.

(*b*) Nunca ha podido un hombre hablar de sí propio en semejantes términos. Hay tanta distancia de estas lamentaciones de Juan á los discursos de Jesús en el monte, como del testo de los *Reyes* á las paráfrasis del *Paralipómenon*. Se comprende que Jesús, viéndose perseguido y previendo su desgraciado fin, rogase á Dios por sus discípulos y por la conservacion de su obra, pero seguramente la oracion de Jesús no se conoce ya.

12. Cuando yo estaba (*c*) con ellos los conservaba en tu nombre. Conservé aquellos que me diste y ninguno de ellos se perdió, y solo se ha perdido el que era hijo de perdition (*d*) para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á tí; y digo esto *estando aun* en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les dí tu palabra, y el mundo les aborreció, porque no son del mundo, como *yo mismo* no soy tampoco del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que ellos sean también santificados en la verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por las palabras de ellos (*e*).

21. Para que todos juntos sean uno, como tú, Padre *mío*, estás en mí y yo en tí, que también sean ellos uno en nosotros, para que el mundo crea (*f*) que tú me enviaste.

22. Y yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno, como también nosotros somos uno.

23. Yo soy en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado como me has amado á mí (*g*).

24. Padre *mío*, yo deseo que allí donde yo estoy estén aquellos que me has dado, para que contemplen mi gloria que tú me diste, porque me has amado antes de la creacion del mundo.

25. Padre (*h*) justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

(*c*) *Cum essem*. Jesús habla como si ya no existiese.

(*d*) *Filius perditionis*. Alusion á Júdas.

(*e*) Todo esto deja ver un escritor retrospectivo.

(*f*) *Ut credat*.—Esto es del evangelista y no del Maestro. Jesús hace depender la fé en su mision, de la caridad y de las virtudes de sus discípulos.

(*g*) *VERSICULOS 21-23*.—Union de Dios, símbolo de la union de los hombres. La caridad fundada en el amor divino.

(*h*) *Pater*.—Para Jesús, la justicia es siempre Dios; su Dios padre es muy distinto del Jehováh judío. Segun este versículo, Jesús habia venido á traer al mundo el verdadero conocimiento y el verdadero amor de Dios.

26. Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer *todavía* yo mismo en ellos (*i*).

CAPITULO XVIII

JESÚS EN EL HUERTO.—SORPRESA DE LOS JUDÍOS.—PRISION DE JESÚS.—ES CONducido Á CASA DE ANÁS Y DE ALLÍ Á LA DE CAIFÁS.—NEGACION DE SAN PEDRO.—JESÚS ANTE PILATO.—PREFERENCIA DADA Á BARRABÁS.

1. Cuando Jesús hubo dicho estas cosas salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.

(*z*) Estos cuatro capítulos, xiv, xv, xvi y xviii de Juan son los mas difíciles de comprender de todo el Nuevo Testamento. Para la Iglesia primitiva que, como la moderna, veía en Jesús un Dios hombre, un Mesías superior, la interpretacion se hace por sí misma; no hay mas que atenerse al sentido literal; mas para un racionalista que no admite la divinidad de Jesús y que no puede ver en él otra cosa que un reformador moralista, el caso es muy diferente. No se sabe qué pensar de un hombre que se presenta como intermediario de Dios, que se hace su igual, y que recomienda el amor de su persona como el sello de la virtud. Mientras mas medito sobre esto mas me convenzo de que aquí existe una metáfora formidable, producto en parte del narrador y en parte de su héroe. Todo lo que Jesús dice de sí mismo, debe entenderse de la doctrina personificada en él. Hallada esta clave es preciso tambien tener en cuenta que Jesús al hablar de sí mismo pasa del sentido propio al figurado, y que hay que entender sucesivamente, ya lo que es la doctrina, ya lo que es él mismo.

Es de notar que en el Evangelio de Juan nada se dice de la institucion eucarística la víspera de la muerte de Jesús. Por el cuidado que los otros tres evangelistas y San Pablo (*I Cor.*, xi, 24) tienen en colocarla en un mismo dia y en hacerla coincidir con la manducacion del cordero pascual y por la omision no menos afectada de Juan, se ve que el punto de vista de los narradores no es ya el mismo. Para los unos lo esencial de la nueva fé estriba en la revolucion del culto y en la abrogacion del sacrificio; para el último lo importante es la doctrina del Verbo. Por lo demás, Juan no ha ignorado lo que dió lugar al establecimiento de la Eucaristia, pero lo cuenta de otro modo (véase mas arriba, vi), donde refuta el *fetichismo* eucarístico introducido por Pablo y los otros; (véase Pablo, *I Cor.*, x y xi, notas.)

2. Júdas, que le vendia, conocia tambien aquel lugar, porque Jesús habia ido allí muchas veces con sus discípulos (*a*).

3. Júdas, pues, habiendo tomado *consigo* una compañía de soldados y gentes enviadas por los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, vino allí con lanternas, antorchas y armas;

4. Mas Jesús, que sabia todo lo que habia de suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

5. Ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y Júdas, que le entregaba, estaba tambien con ellos;

6. Luego, pues, que Jesús les dijo: Yo soy, ellos se echaron hácia atrás y cayeron en tierra (*b*);

7. Él volvió á preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno.

8. Jesús les respondió: Os he dicho que yo soy; pues si es á mí á quien buscáis, dejad ir á estos;

9. Para que se cumpliese la palabra que dijo: De los que me disteis ninguno de ellos perdió.

10. Entonces Simon-Pedro, que tenia una espada, la sacó é hirió á un siervo del Pontífice, y le cortó la oreja derecha, y el siervo se llamaba Malchó (*c*).

11. Mas Jesús dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina; ¿No es preciso que beba el cáliz que mi Padre me ha dado? (*d*).

12. Los soldados y su capitan, con las gentes enviadas por los judíos, prendieron á Jesús y lo ataron,

13. Y lo llevaron primero á Anás porque era suegro de Caifás, el cual era Pontífice en aquel año.

14. Y Caifás era el que habia dado el consejo á los judíos: Que convenia que muriese un hombre por *todo* el pueblo (*e*).

(*a*) Véase mas arriba v, 65-71 y *Marcos* xiv, 18. Se ve en Júdas un hombre largo tiempo vacilante pero que al cabo llega á decirse: decididamente este hombre es un *impostor*. (Véase mas arriba xiii, 2, nota *b*.) Esta traicion patriótica de Júdas es un testimonio terrible contra Jesús. Ni el Jesús de Renan, ni el de Strauss escapan á este testimonio; mas considerando á Jesús un ante-Cristo, como le concibo yo, la moralidad del Maestro queda á salvo aunque Júdas quede disculpado. Jesús era demasiado grande para ser comprendido.

(*b*) Admito la sorpresa. La caída es demasiado.

(*c*) Chiste de mal género.

(*d*) Véase *Mateo*, xxvi, 52; la reflexion es muy diferente.

(*e*) Véase mas arriba la nota, xi, 48-50. Aquí Caifás razona y habla segun las ideas del evangelista; parece decir que *dándose Jesús por el Mesías y pudiendo esto despertar la cólera de Roma*

15. Sin embargo, Simon-Pedro siguió á Jesús como tambien otro discípulo, que siendo conocido del Pontífice entró con Jesús en el átrio del Pontífice.

16. Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió el otro discípulo que era conocido del Pontífice y le dijo á la portera que dejase entrar á Pedro.

17. Y esta criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? Él respondió: No soy.

18. Los siervos y las gentes que habian preso á Jesús estaban á la lumbre y se calentaban porque hacia frio. Y Pedro estaba tambien calentándose con ellos.

19. Entonces el Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús le respondió: Yo he hablado públicamente á todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo á donde concurrían todos los judíos, y nada he hablado en oculto (f).

21. ¿Por qué pues me preguntas á mí? Preguntá á aquellos que me han oido para saber lo que yo les he dicho. Ellos son los que saben lo que yo he enseñado (g).

22. Cuando esto hubo dicho, uno de los oficiales que estaba presente dió una bofetada á Jesús diciéndole: ¿Así respondeis al Pontífice?

23. Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si he hablado bien, ¿por qué me hieres?

es necesario sacrificarle en bien de la paz pública. Testimonio muy ventajoso es este para los cristianos del año 71 al 100, pero que no está menos en flagrante contradicción con el verdadero carácter de Jesús, con sus palabras y con la naturaleza de la acusación diametralmente opuesta, dirigida contra él por los sacerdotes. (Véase mas abajo 20, 33-34, 36 y *Lúc.* II, 52.)

(f) Aquí solo se trata de *doctrina*; ni una palabra de mesianismo: diríase que entre Caifás y Jesús, pontífice el uno y profeta el otro, no existe duda alguna sobre este punto. El Mesías no es un rabino: toda confusión es imposible; mas ahora bien, descartada la mesianidad personal de Jesús, ¿qué queda? No será de haber predicado la moral, curado los enfermos, lanzado los demonios, preconizado la penitencia y las buenas obras, de lo que se le puede hacer un crimen, es de transformar la opinión del Mesías-rey en una teoría social que se dirigía nada menos que á destruir el poder sacerdotal y á debilitar el celo patriótico de los hebreos. (Véase mas adelante, 36, *Márca*s, XIV y XV; y *Lúc.* II, 52.)

(g) Reflexión justa: era necesario empezar por abrir una información y citar testigos.

24. Y Anás lo envió atado al pontífice Caifás.

25. Y Simon-Pedro estaba de pié cerca del fuego calentándose, y algunos le dijeron: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Y él negó diciendo: No soy.

26. Entonces una de las criadas del Pontífice que era parienta de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo á tí en el huerto con ese hombre?

27. Y otra vez negó Pedro, y luego cantó el gallo.

28. Y llevaron pues á Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Era por la mañana y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse y poder comer la Pascua.

29. Pilato, pues, salió fuera y les dijo: ¿Cuál es el crimen de que acusáis á este hombre?

30. Ellos respondieron: Si este no fuera malhechor no te lo hubiéramos entregado.

31. Pilato les dijo: Tomadle y juzgadle allá vosotros segun vuestra ley. Mas los judíos le respondieron: No nos es lícito á nosotros matar á nadie;

32. Para que se cumpliese la palabra que Jesús habia dicho cuando señaló de qué muerte habia de morir.

33. Volviendo pues Pilato á entrar en el pretorio y habiendo hecho venir á Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? (h).

34. Jesús le respondió: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí? (i).

35. Pilato respondió: ¿No sabes ya que yo no soy judío? Los de tu nación y los príncipes de los sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿Qué has hecho?

(h) Pilato razona de distinta manera que Caifás y va derecho al asunto. La *doctrina* de Jesús inquieta poco á los romanos: lo que les preocupa es el *Mesías* (ver á Tácito), ¿y Jesús pretende ó no ser ese Mesías? Esto es lo que pregunta Pilato. Si Jesús dice que sí, él obrará; sino, él nada tiene que ver en esta cuestión, esto toca á los judíos: *Juzgadle segun vuestra ley*, les dice.

(i) Jesús comprende muy bien la intención de Pilato, y responde: ¿Dices tú eso de tí mismo?... Y en vista de la contestación de Pilato, añade por un juego de palabras que solo es *rey de la verdad!*... lo cual, el gobernador latino juzga, con razón, completamente inofensivo.

Esto es lo que dice el cuarto Evangelio, lo que no se encuentra en los otros tres, y sin embargo no le impide concluir como los otros la mesianidad, y una mesianidad mas grande todavía, la *divinidad* misma de Jesús. (Véase mas adelante, XIX, 3, y mas arriba, I, 1-14.)

36. Jesús le respondió: Mi reino no es de este mundo (*j*). Si de este mundo fuera mi reino, mis gentes habrían peleado para que yo no fuera entregado á los judíos, mas mi reino no es de aquí.

37. Pilato entonces le dijo: ¿Luego tú eres rey? Jesús le respondió: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad; todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

38. Pilato le dijo: ¿Qué cosa es la verdad? Y habiendo dicho estas palabras salió otra vez á los judíos y les dijo: Yo no hallo ningun crimen en este hombre (*k*).

39. Mas como es la costumbre que os suelte un criminal en la fiesta de Páscoa ¿quereis que os suelte al rey de los judíos?

40. Entonces volvieron á gritar todos diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era un ladrón (*l*).

(*j*) *Mi reino no es de este mundo.*—Con el auxilio de la hipótesis espuesta (*Lúc.*, II, 52, y *alibi, passim*), sobre la teoría de Jesús respecto al Mesías, este pasaje se hace perfectamente inteligible. ¿Eres tú el Mesías judío? pregunta Pilato, es decir, ¿eres tú rey? O en otros términos, ¿tu misión es política? No, dice Jesús, yo no creo en el Mesías de los fariseos, yo predico la reforma religiosa y social (véase *Marc.*, XIV y XV). Jesús es, pues, inocente ante Pilato, pero mucho mas culpable ante los sacerdotes cuyo patrimonio ataca así como sus mas caras supersticiones.

¿Qué quiere decir esto: Mi reino no es de este mundo? Deberá creerse que Jesucristo al hablar así atendía solo al orden espiritual? Imposible. Yo prefiero creer que ha querido decir: Mi reino, esto es, mi gobierno, mi sociedad no es de este orden de cosas, (*ex τούτου κόσμου*), no es de la especie de los gobiernos actuales (véase mas arriba, XV, 17). Despues de todo, esto será un ejemplo entre tantos del peligro que ofrecian las proposiciones generales ó mal definidas, puesto que puede decirse de ellas todo lo que se quiera. Hay una porcion de pasajes que se pueden interpretar de mil maneras, á causa del sentido múltiple de sus términos. Los partidarios de la teocracia así como los cristianos que quieren la separacion de lo temporal y de lo espiritual, pueden encontrar aquí argumento en pró de sus opiniones.

(*k*) Justificacion de Jesús por Pilato, como Jeremías (XXVI, 16).

(*l*) *Jesús y Barrabás*, véase *Levit.*, XVI, los dos machos de cabrío.

CAPITULO XIX

FLAGELACION.—CORONA DE ESPINAS.—HECCE HOMO.—TODO PODER VIENE DE DIOS.—CONDUCCION DE LA CRUZ.—CRUCIFICACION.—LOS SOLDADOS SE REPARTEN LAS VESTIDURAS DE JESÚS.—MUERTE DE JESUCRISTO.—SU SEPULTURA.

1. Pilato, pues, tomó entonces á Jesús y lo hizo azotar,
2. Y los soldados, habiendo hecho una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y le vistieron un manto de púrpura;
3. Y despues venian á decirle: Salud al rey de los judíos (*a*), y le daban de bofetadas.
4. Pilato, pues, salió otra vez fuera y dijo á los judíos: Ved que os lo sacó fuera para que sepais que no hallo en él ningun crimen.
5. Y salió Jesús, llevando una corona de espinas y un manto de púrpura, y Pilato le dijo: Ved aquí el hombre.
6. Los príncipes de los sacerdotes y sus agentes, habiéndole visto, se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dijo: Tomadle allá vosotros y crucifícale, porque yo no hallo en él ningun crimen.
7. Y los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y segun esta debe morir, porque se hizo Hijo de Dios (*b*).
8. Habiendo oido Pilato estas palabras, temió mas.
9. Y habiendo vuelto á entrar en el pretorio, dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta (*c*).
10. Entonces Pilato le dijo. ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucifícarte y que tengo poder para soltarte?
11. Jesús le respondió: No tendrias poder alguno sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto aquel que á tí me ha entregado mayor pecado tiene.
12. Despues de esto Pilato buscaba un medio de soltarlo; mas los judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César, porque todo aquel que se hace rey se declara contra César (*d*).

(*a*) ¿Cómo podian tratarle los soldados como á *Mesías* despues de la justificacion de Pilato?

(*b*) *Filium Dei*. Esto no es exactamente lo mismo que *Mesías*; todos los profetas eran hijos de Dios. En todo esto existe una ambigüedad causada por el recuerdo de las circunstancias de la muerte de Jesús y por la opinion acreditada despues y recibida al fin generalmente, escepto por los judíos, de que Jesús era el Mesías, pero el Mesías en el sentido teológico.

(*c*) Silencio de Jesús; consecuencia de lo dicho por Isaías, LIII, 7.

(*d*) ¿Es exacto este detalle? La calumnia motiva la condena; pero si es una calumnia, Jesús no es Mesías.

13. Pilato cuando oyó estas palabras sacó á Jesús fuera del pretorio, y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *en griego* Lithostrotos y en hebreo Gabbatha.

14. Y era el día de la preparacion de la Páscoa y como la hora de sexta (*e*), y dijo á los judíos: Ved aquí vuestro rey.

15. Y ellos le gritaban: Quitale, quitale *del mundo*; crucifícale. Pilato les dijo: ¿He de crucificar vuestro rey? Los príncipes de los sacerdotes le respondieron: No tenemos otro rey que César (*f*).

16. Entonces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús y le sacaron fuera.

17. Y llevando su cruz salió para el lugar que se llama Calvario y en hebreo Gólghota.

18. Donde le crucificaron y con él á otros dos; uno de un lado, otro del otro, y Jesús en medio.

19. Pilato escribió también un rótulo que hizo poner en lo alto de la cruz y donde estaban escritas estas palabras. Jesús de Nazareth, Rey de los Judíos.

20. Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el sitio donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad y la inscripcion estaba en hebreo, en griego y en latin.

21. Los príncipes de los sacerdotes dijeron á Pilato: No pongas en la inscripcion Rey de los Judíos, sino que él se dijo Rey de los Judíos.

22. Pilato les respondió: Lo escrito escrito está (*g* y *h*).

(*e*) Según esta indicacion y las siguientes (31, y xx, 1), Jesús fué crucificado en la misma tarde del día en que se comia el cordero pascual, 14 nisan, esto es, la víspera del día de la Páscoa cuya solemnidad comenzaba por la tarde y que este año era un sábado y un gran sábado. En esto Juan difiere de los otros tres evangelistas. La razon de esta divergencia, según Schwegler, procede de que el autor del cuarto Evangelio escribía *hacia mediados del siglo II*, en tiempo de las discusiones sobre la Páscoa. (Véase *Mateo*, xxxi, 20.) Por mi parte creo que el cuarto evangelista ha querido rectificar el cálculo erróneo de sus colegas.

(*f*) VERSÍCULOS 14-15.—Estas burlas no pueden ser de Pilato, pues además de su falta de oportunidad son contrarias á la gravedad magistral y jurídica de los romanos.—¡No tenían otro Mesías que el César! Esta era la opinion de Josefo.

(*g*) Pilato tenia sus razones.

(*h*) VERSÍCULOS 19-22.—Chiste aun mas falto de oportunidad que los precedentes y que hace poco favor al respeto de los *cris-tianos* por su CRISTO. Sin embargo, el escritor insiste en esto para hacer resaltar la mesianidad de Jesús.

23. Los soldados habiendo crucificado á Jesús tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes una para cada soldado; tomaron también la túnica, y como no tenia costura sino que era toda tejida desde arriba abajo,

24. Dijeron entre sí: No la partamos, mas echémosla á la suerte, al que le toque, para que se cumpliese esta palabra de la Escritura: Repartiéronse mis vestiduras y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fué lo que hicieron los soldados (*i*).

25. Entre tanto, la madre de Jesús, y la hermana de su madre, María, *mujer* de Cleophas, y María Magdalena estaban junto á la cruz.

26. Habiendo Jesús visto á su madre y cerca de ella el discípulo que amaba, dijo á su madre: Mujer, hē aquí tu hijo.

27. Y despues dijo al discípulo: Hé aquí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

28. Despues de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliesen *las palabras* de la Escritura dijo: Sed tengo (*j*).

29. Y habiendo allí un vaso de vinagre, *los soldados* empaparon una esponja, y rodeándola á un hisopo se la aplicaron á la boca.

30. Habiendo tomado pues Jesús el vinagre, dijo: Consumado es, é inclinando la cabeza, dió el espíritu (*k*).

31. Y los judíos por temor de que el cuerpo permaneciese en la cruz el día del sábado porque era *la víspera* y la preparacion, y el día del sábado era una gran fiesta, rogaron á Pilato que le quebraran las piernas y le quitaran de allí,

(*i*) VERSÍCULOS 23-24.—El detalle en que entra Juan sobre los vestidos que fueron repartidos y los que no lo fueron, obedece á la manera que él entendia el psalmo xxi, 19. Juan no ha comprendido que las dos partes del versículo espresan una misma idea, y ha inventado la circunstancia de la túnica por parecerle que así daria mayor exactitud á su relato. Mas esto es precisamente lo que prueba que esta circunstancia no tiene ningun valor histórico. (Véase *Mateo* xxi, 5, una observacion análoga.)

(*j*) La sed es muy comun en los ajusticiados, pero aquí se trata de una supuesta profecía.

(*k*) VERSÍCULOS 29-30.—Acomodamiento que en cierto modo puede haber tenido por base una realidad. La bebida ordinaria de los soldados era agua mezclada con vinagre. Esta circunstancia falta en Lucas; Marcos habla de vino mezclado con *mirra*, sin hacer alusion á la profecía de Isaías, y Mateo lo mismo.

32. Y vinieron pues los soldados y quebraron las piernas al primero y lo mismo al otro que fué crucificado con él (*l*).

33. Despues vinieron á Jesús, y viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas (*m*).

34. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y salió luego sangre y agua.

35. El que lo vió dió testimonio y su testimonio es verdadero, y sabe que dice verdad para que vosotros tambien creais (*n*).

36. Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: No rompereis ninguno de sus huesos (*o*).

37. Y se dice tambien en otro pasaje de la Escritura: Ellos verán aquel que traspasaron (*p*).

38. Despues de esto José de Arimathea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió, y vino pues y quitó el cuerpo de Jesús.

39. Nicodemo, el que había ido primeramente de noche á Jesús, vino tambien trayendo como unas cien libras de una composicion de mirra y de aloe;

40. Y habiendo tomado el cuerpo de Jesús lo envolvieron en lienzos con aromas como los judíos tenían costumbre de sepultar.

41. Y en aquel lugar donde fué crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que aun no había sido puesto alguno (*q*).

(*l*) VERSÍCULOS 31-32.—El suplicio de la cruz era poco mas ó menos como el de la rueda (*l*).

(*m*) Alusion á lo que pasaba en la comida del cordero pascual. (Mas adelante, 35.)

(*n*) San Juan lo ha visto; él lo dice y lo repite: Jesucristo estaba completamente muerto; no obstante, en casos como este, dos ó tres afirmaciones semejantes á las de Juan sirven solo para des-pertar la duda.

(*o*) No fué solo el cumplimiento de la profecía lo que impidió que le quebrasen las piernas á Jesús; la esperanza de salvarle fué causa probablemente de que sobornasen los guardas, quienes para no comprometerse hicieron el papel de sustituir aquella cruel operacion con una lanzada. Se abrigaba el temor de concluir con el paciente.

(*p*) Otro motivo de duda.

(*q*) Jesucristo fué enterrado en el huerto de Joseph de Arimathea, propiedad bien guardada é inmediata á su casa: si no estaba

(1) Suplicio usado antiguamente en Francia. (*N. del T.*)

42. Como era el dia de la preparacion *del sábado* de los judíos y este sepulcro estaba próximo, pusieron allí á Jesús.

CAPITULO XX

MAGDALENA VA AL SEPULCRO.—AVISA Á SAN PEDRO Y Á SAN JUAN QUE VAYAN ALLÍ CON ELLA.—APARICION DE JESÚS Á MAGDALENA Y Á LOS APÓSTOLES.—SANTO TOMÁS VE Y CREE.

1. El primer dia de la semana vino María Magdalena al sepulcro cuando aun era oscuro, y vió que había sido quitada la losa del sepulcro,

2. Y fué corriendo á Simon-Pedro y al otro discípulo que amaba Jesús y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

muerto cuando le bajaron de la cruz, fácil sería hacerle desaparecer: la comedia de la sepultura no fué mas que el prelude de la resurreccion.

Nótese que San Juan no habla de los guardas puestos en el sepulcro, circunstancia que ha sido imaginada para dar un aspecto maravilloso á la reaparicion de Jesús. ¿Y qué hemos de pensar de una ejecucion judicial donde no se ve ninguna formalidad cumplida, ningun acta del suplicio, ni de la muerte ni de la sepultura? Todo fué hecho de prisa, con precipitacion y como por escamoteo.

La muerte de Jesús fué una venganza del sacerdocio; acaso tambien un acto de prudencia cruel que tenía por objeto contener á los mas exaltados de entre los judíos é impedir una sublevacion funesta. En semejante caso, Caifás pensaba que era preferible sacrificar un hombre á sacrificar *todo* un pueblo. Todos en el fondo lamentaban, pues, esta muerte; lo mismo Pilato, que se lavaba las manos, que los pontífices que la habían decidido por un exceso de prudencia patriótica. ¿Cómo, pues, hemos de sorprendernos del desórden que se echa de ver en la ejecucion y de la connivencia general para la salvacion del paciente?

Jesús pudo no morir, y pudo despues de su Pasion haber dirigido todavia su Iglesia, aunque clandestinamente, y haber trabajado él mismo en su resurreccion, en su ascencion, en su mesianidad y en su propia apoteosis... Esta es tambien una de las probabilidades que se ofrecen á la critica al dar razon de los hechos de la Iglesia primitiva y que no es menos probable que otra cualquiera.

3. Pedro salió, pues, y también el otro discípulo, y fueron al sepulcro,
4. Y corrieron los dos juntos; mas el otro discípulo corrió mas aprisa que Pedro, y llegó el primero al sepulcro,
5. Y habiendo bajado vió los lienzos puestos, mas no entró.
Simon-Pedro que le seguía, llegó en seguida y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,
7. Y el sudario que habia tenido sobre la cabeza, que no estaba con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.
8. Entonces, pues, entró también el otro discípulo que habia llegado el primero, y vió y creyó,
9. Porque aun no sabia (a) lo que dice la Escritura: Que era menester que resucitase de entre los muertos.
10. Y se volvieron otra vez los discípulos á su casa.
11. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se bajó y miró hácia el sepulcro,
12. Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno á la cabecera y el otro á los piés, donde habia sido puesto el cuerpo de Jesús,
13. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque se han llevado de aquí á mi Señor y no sé á dónde le han puesto.
14. Y cuando esto hubo dicho se volvió y vió á Jesús que estaba en pié, mas no sabia que era Jesús.
15. Entonces Jesús le dijo: ¿Mujer, por qué lloras? ¿y á quién buscas? Y ella creyendo que era el hortelano le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime donde lo has puesto y yo lo llevaré.
- 16 (b). Jesús le dijo: María. Al instante ella se volvió y le dijo: Rabboni, que quiere decir Maestro mio.
17. Jesús le dijo: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre,

(a) *No sabia.* Todavía no creían ellos que Jesús hubiera de resucitar. Sin embargo, Jesucristo habia hablado con bastante claridad en esta parte, y si entre las profecías referentes al Cristo se hubiese hallado alguna en que se hablase de *esta resurrección*, seguramente se habria sacado partido de ella. Convengamos pues en que los pasajes de los Evangelios donde Jesucristo anuncia su resurrección son supuestos y que solo han podido inventarse con posterioridad al anuncio de un acontecimiento del que nunca se habia oido hablar. De otro modo, seria necesario admitir en los apóstoles un grado de bobería mas maravilloso que el milagro mismo.

(b) VERSÍCULOS 17 y siguientes.—Todo este relato es de naturaleza á inspirar desconfianza. Hé aquí el apostolado organizándose; Jesús se mantiene á distancia y no se hace presente porque su papel visible ha terminado, pero aunque ausente, gobierna, dirige y da el Espíritu Santo.

mas ve á mis hermanos y diles *de mi parte*: Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios.

18. María Magdalena vino pues á decir á los discípulos que habia visto al Señor y que le habia dicho estas cosas (c).

19. En la tarde del mismo dia, que era el primero de la semana, estando cerrada (d) la puerta del lugar donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo á los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos y les dijo: Paz á vosotros.

20. Y habiendo dicho esto les mostró las manos y el costado, y los discípulos tuvieron un grande gozo viendo al Señor.

21. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros: Como mi Padre me envió así tambien yo os envío.

22. Dichas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo;

23. A los que perdonareis los pecados, perdonados les serán, y á los que se los retuviereis, les serán retenidos.

24. Pero Tomás, uno de los doce apóstoles llamado Didymo, no estaba con ellos cuando vino Jesús (e).

(c) VERSÍCULOS 1-18.—Los diez y ocho primeros versículos de este capítulo son en sustancia conformes á la narración de Mateo. Jesús resucitado no se muestra mas que á Magdalena y á una ó muchas mujeres, y se limita á encargarlas que den una cita á sus apóstoles y aquí aun se olvida de dar esta cita, pues dice únicamente, *subo á mi Dios, á mi Padre*. Mas lo que hace creer que el evangelista da por sobrentendida la comisión de ir á esperarle en Galilea, es que en el siguiente capítulo (xxi) encontramos á Jesús en Galilea sobre el lago de Tiberiades con sus discípulos. Por manera que tenemos aquí las dos apariciones tan bien combinadas de Mateo y que todo hace creer que fueron las únicas. Sin embargo, el narrador de repente muda de consejo; sin duda tuvo conocimiento de los misterios contados por Lucas, Marcos y Pablo sobre la resurrección, y de aquí que haciendo investigaciones sobre el relato de aquellos cuenta otra aparición en Jerusalem, y dice por dos veces que estas fueron en *tan gran número* que no se podrian describir.

(d) *Fores Clausæ.*—Juan no obra con malicia. Solo ve en esto una circunstancia maravillosa, y no se hace cargo de que cae en la teoría de los *cuerpos resucitados*, la cual implica la negación de la resurrección de Jesús, tal como él la entiende.

(e) Esta historia de Santo Tomás, no es, como se ha creído, una prueba de la superchería del historiador; es simplemente un rasgo de buena fé del narrador popular. No se ha ocurrido á los

25. Los otros discípulos le dijeron pues: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viera en sus manos la hendidura de los clavos *que las han atravesado* y si no metiese mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en *la herida* de su costado no creeré.

26. Ocho días despues, estando los discípulos en el mismo lugar y Tomás con ellos, vino Jesús estando cerradas las puertas *(d)* y se puso en medio *de ellos* y dijo: Paz á vosotros.

27. Y despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo y mira mis manos; trae tambien tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino fiel *(f)*.

28. Tomás le respondió y dijo: Señor mio y Dios mio.

29. Jesús le dijo: Porque me has visto Tomás has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

30. Otros muchos milagros hizo tambien Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro.

31. Mas estos han sido escritos para que creais que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios, para que creyendo tengais vida en su nombre *(g)*.

CAPITULO XXI (a)

APARICION DE JESÚS CERCA DEL MAR DE TIBERIADES.—PESCA MILAGROSA.—AMOR DE SAN PEDRO.—JESÚS LE CONFIA SUS OVEJAS Y LE ANUNCIA SU MARTIRIO.

1. Despues se dejó ver Jesús otra vez á sus discípulos á orillas del mar de Tiberiades, y se mostró así:

historiadores del Evangelio que se pudiera poner en duda su testimonio, ni que tuvieran por lo tanto necesidad de prevenirse anticipadamente contra la incredulidad. Ellos han narrado los hechos segun la *tradicion*, es decir, segun la imaginacion del pueblo cristiano los conservaba; pero en un negocio como el de la resurreccion, en el que todos los apóstoles se manifestaban admirados, debia suceder que alguno mas incrédulo que los demás no se diese por convencido desde luego ante el comun testimonio; y esta reflexion de simple buen sentido es la que ha dado origen á la aventura de Tomás.

(f) De los piés no dice nada.

(g) Esta es una simplicidad tal que no puede proceder mas que de San Juan. De modo que el cuarto Evangelio ha sido escrito para probar que Jesús es el Cristo. Nosotros no lo dudamos, pero ciertamente Jesús no esperaba tanto

(a) Este último capítulo es debido á otra pluma ó por lo menos ha sido escrito con posterioridad y parece estar destinado á

2. Simon-Pedro y Tomás llamado Didymo, Nathanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos estaban reunidos.

3. Habiéndoles dicho Simon-Pedro: Voy á pescar; ellos le dijeron: Nosotros vamos tambien contigo. Salieron pues y entraron en un barco; mas aquella noche no cogieron nada.

4. Y cuando vino la mañana, se puso Jesús á la ribera sin que sus discípulos conocieran que era Jesús.

5. Jesús les dijo pues: Hijos, ¿teneis algo que comer? Ellos respondieron: No.

6. Él les dijo: Echad la red á la derecha del barco y hallareis. Echaron la red en seguida y ya no la podian sacar; tan cargada estaba de peces.

7. Entonces el discípulo que Jesús amaba dijo á Pedro: Es el Señor. Y Simon-Pedro cuando oyó que era el Señor, ciñó su túnica porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los otros discípulos vinieron con el barco porque no estaba lejos de la tierra sino como unos doscientos codos, y tiraron de la red llena de peces.

9. Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas y pescado sobre ellas, y pan.

10. Jesús les dijo: Traed acá los peces que cogisteis ahora.

11. Entonces Simon-Pedro subió al barco y trajo á tierra la red que estaba llena con ciento cincuenta y tres peces. Y aunque eran tantos no se rompió la red.

12. Jesús les dijo: Venid y comed. Y ninguno de los que comian con él osaba preguntarle: ¿Tú quién eres? porque sabian que era el Señor.

13. Jesús vino, pues, tomó el pan y les dió, y pescado tambien.

14. Esta fué la tercera vez que Jesús se apareció á sus discípulos despues que resucitó de entre los muertos.

15. Luego que hubieron comido, Jesús dijo á Simon-Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que estos? Él le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos *(b)*.

16. Y le preguntó nuevamente: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.

17. Y le dijo por tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntaba por tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

establecer el *primado de Pedro* y destruir la opinion de que Juan no moriria hasta despues de la venida del Cristo. (Véase mas adelante XXI, nota e.)

(b) Institucion del *sacerdocio cristiano*